

locales ni empresas de adulaciones mútuas y de mútuos halagos mentidos en valor recibido a cuenta. El escolar, el de Salamanca y el de todas partes, es miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal, con el que no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria: su patria profesional es la *civitas academica*, reino del espíritu que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras, se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo.

No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

Salamanca, 5 de abril de 1925.

Unamuno a "El Estudiante"

Acabo de leer el prospecto de *El Estudiante*, revista escolar que los estudiantes salmantinos, de esa mi Salamanca, se proponen publicar. Dicen en él que «no quieren que sus aspiraciones mueran ahogadas por el aire enrarecido de una ciudad levítica», y esto me mueve a recordarles algo de historia local y advertirles en donde está el verdadero peligro para la cultura, la libertad del espíritu y la justicia.

En mi vida podré olvidar aquel día trágico en que un estudiante fué muerto de un tiro de máuser (con efusión de sangre...), estando en un local cerrado y desde donde no podía partir provocación alguna. Pero la verdadera tragedia empezó luego y fué cuando para tapar aquella torpeza, aquella imprudencia más que temeraria, se empezó a instruir un proceso de falsedades en que, para salvar cierto prestigio, se obligaba disciplinariamente a mentir. Entonces empecé a comprender lo que es la Inquisición castrense.

Otro momento hay en nuestra historia académica salmantina en que se puso en claro el enrarecimiento del aire civil espiritual y es cuando se le arrebató a la Universidad un viejo y venerable monumento, el Colegio de Anaya, para establecer en él todo lo contrario de un centro de cultura o sea un cuartel.

Os dirán, estudiantes, que este, el cuartel, es una escuela de disciplina. Pero sabéis que disciplina viene de discípulo y discípulo de *discere*, aprender, y que no puede haber discípulo donde no hay maestro, ni disciplina donde no hay maestría y magisterio, y que hay una cosa que llaman instrucción que nada tiene que ver con la educación del espíritu. Que no es educación de espíritu ni es patriotismo querer llevar al sufrimiento y a la muerte a unos muchachos honrados y libres no más que para dejar a salvo un ficticio honor mercenario o tal vez para defender una causa injusta que la conciencia pública repudia. Porque la conciencia, la verdadera conciencia civil, patria de los españoles—de los españoles conscientes de la civilidad, claro está—rechaza esa absurda cruzada de desquite que el jefe supremo de los pretorianos españoles fué a ofrendar a los pies del solio pontificio.

Ese y no otro es el enrarecimiento del aire espiritual y civil—donde no hay civilidad no hay espíritu—de España. La misión sagrada del estudiante, de que en el prospecto de la revista se habla, consiste en poner sobre todo la razón, que dicta la obediencia razonada a la ley, que debe ser razón, y a la justicia y que rechaza la ciega obediencia jesuítica y castrense. Y la razón dicta a las veces la santa rebeldía. No se debe obedecer órdenes injustas. Y todo discípulo debe examinar libremente las razones del maestro. Y el «orden y mando!» es peor que el «¡lo dijo el maestro!» Ni la ordenanza es siempre orden, sino muchas veces desorden e injusticia, y

por lo tanto, indisciplina para con la razón y el Derecho. Y la *instrucción*, su *instrucción*, es *mecánica* de siervos.

En el prospecto habláis de las Universidades de la América española y de cómo su estudiantina ha contribuido a liquidar «la triste herencia escolástica de la época colonial». Pero esa estudiantina ha tenido y tiene que luchar contra un enemigo peor que esa herencia escolástica, y es el cerril caudillaje de los tiranuelos que se alzan sobre la soldadesca mercenaria. Los tiranos de la América española, los de España hoy, no han salido precisamente de los conventos. Los nobles estudiantes hispano-americanos de la actual generación renovadora tienen que luchar sobre todo contra la Internacional nacionalista, o fascista, contra los que hablan del principio de autoridad desdeñando su fin, de la autoridad, que es la justicia civil—la que no es civil no es justicia,—contra los que tratan de sustituir a los pastores con *instructores* de mecánica servil, a los maestros con mastines—a las veces lobos a sueldo—y a los jueces con verdugos.

Es cuanto tiene por hoy que deciros, estudiantes salmantinos y españoles, vuestro ya viejo compañero.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*El Argentino*, La Plata.
Rep. Argentina).

FILOSOFÍCULA

Los dones divinos

UNA pobre mujer, viuda en la desgracia, era la dueña del trigal que los discípulos hambrientos saquearon mientras iban acompañando a Jesús, según está narrado en el capítulo XII de San Mateo. Y cuando lo supo, acudió al maestro, implorándole:

—Señor, tú con sólo quererlo resucitas a los difuntos, curas a los enfermos y consuelas a los tristes. Yo no me quejo de que tus discípulos comieran, pues que tenían hambre. Pero no poseo otro bien que ese trigal, y vivo en la inquietud de mi desamparo. Haz, pues, un milagro, seguramente más fácil que resucitar a un muerto o limpiar a un leproso: manda que las espigas se repongan y vuelvan a granar.

Jesús respondió:

—Potestad tengo de mi Padre para resucitar a los muertos, sanar a los enfermos y consolar a los tristes. Porque éstos son los dones divinos, dones de salud y de vida. Pero no para restablecer los frutos de la propiedad, que son alimento de la soberbia y de la muerte. Puedo darte el bien de la paz, pero no devolverte el trigo.

La mujer alzó hacia Jesús los ojos inmensos del consuelo.

—Maestro, repuso, seguiré contigo, abandonando la heredad y la mies, porque me gratificaste con la paz que ellos no pudieron darme.

Y Jesús, misericordioso:

—En verdad te digo, que el bien de la paz no se llama *Mío* ni *Tuyo*.

L. LUGONES

(*Vida Nuestra*, Buenos Aires).

